



LA JUVENTUD.



LA JUVENTUD.

Desgraciados los pueblos donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar el mundo.

MONTALVO.

El rifle está en manos de la juventud, cosa rara en las grandes lides de la patria. Los estudiantes han comprendido que la nación les miraría sobre el hombro, si todavía permaneciesen con las manos en el seno en los colegios de la servidumbre, y se han movido en algaradas estupendas. Ya no hay sueño para nadie, mucho ménos para la juventud. El despertar de los jóvenes será como el del cíclope de la Eneida, y su sacudimiento como el de los genios del Etna y el Vesubio. La juventud es el ejército de reserva de la humanidad en su marcha de combatiente. Los ancianos quedan en sus casas faltos de vigor por las dolencias y la vejez: los hombres maduros son por lo general prudentes, y no lanzan sus proyectiles sino á grande distancia, y despues de buscar resguardo en las albarradas á las

veces infamantes de la templanza y moderacion. Templanza y prudencia no son buenas para la guerra, no son armas de proyeccion, ni revientan como la metralla. Va la columna de reserva. Al hombro, armas! Los hermosos campeones afianzan en simultáneo movimiento los rifles contra el corazon, ruedan los libros y las preceas de los amores, llenan los espacios algazaras amenazantes, avanzan. Luego los vereis cargar á la bayoneta, atropellar las descubiertas del enemigo, llorar ó reir segun los incidentes de la batalla, entrar siempre, hincar por fin en la tierra humedecida con sangre y en el sitio de los reductos y baterias, los altos pendones de la libertad. Los jóvenes son la fuerza, la firmeza, la energía, la exaltacion, la vida de las naciones de porte altivo: juventud inmóvil, nacion atrassada; juventud inmoral, nacion corrompida; juventud muda, nacion ignorante; juventud adulatora, nacion esclava; juventud inerme, nacion muerta, muerta hasta para las sugerencias de los afectos vulgares, hasta para el incentivo de los placeres plebeyos. Los jóvenes son, por lo comun, honestos, decorosos, rectos, recatados, reales, magnánimos, ingenuos, generosos, valientes, entusiastas, celosos por la superioridad de crédito de su clase, intrépidos y aterradores cuando la mirada relampagueante de la tiranía pretende consumir en sus pechos los combustibles sacrosantos del decoro y el amor patrio. Ay de los tiranos cuando la juventud se despierta! El tirano puede retorcerse los bigotes, esparcir miradas como centellas, decretar el esterminio de sus súbditos. Pero los jóvenes se convocan en silencio, hablan al somormujo en los paseos y festejos públicos, y acuden en dia determinado á las fiestas de los Panateneos con los puñales adornados de laureles. El tirano está allí,

investido con la magestad del poder absoluto y arbitrario, pompeándose en medio de la muchedumbre de sus íntimos dependientes. Oye con desprecio las reclamaciones legales de esos individuos atribulados en la imposibilidad de cubrir el impuesto, con ira los sollozos de esos huérfanos de un militar conspicuo inmolido por él en un instante de furor *evangélico*; mira con sorna y sonrisa despreciativa el semblante conmovedor de esa hermosa doncella, cuyo padre acaba de partir á perpetuo destierro; escucha con disgusto las quejas de esa señora venerable que reclama contra los grillos del hijo de sus entrañas, y con placer de demente los alaridos de ese cuasi difunto anciano que ya va á dar el espíritu bajo de las varas de rosa de los verdugos. ¿Qué es lo que vió en aquella encrucijada? ¿Por qué vuelve despavorido, desencajadas las facciones, los ojos fuera de las órbitas, los labios como de vampiro, los brazos hácia adelante, como quien intenta rechazar un fantasma? Lo que ha visto es el espectáculo más horrendo de cuantos pueden presenciar los hombres civilizados; el espectro ensangrentado de un hombre de bien y eminente por sus luces, degollado en celada infame en el instante en que vuelve tranquilo á su vivienda, y el de un varon puro y sacrosanto inmolido por maldad y venganza ruines delante del ara de los sacrificios divinos! Monstruo, no seguirás en tu carrera de delincuencias, por mas que te encubras con la farza de penitencias religiosas. Ahí viene el castigo, el cual va á ser tan espantoso y horrible como lo han sido tus iniquidades. De repente saltan por ahí dos manebos y se abren camino en medio de la multitud. Yo diria que son ángeles, ángeles de la justicia y de la venganza, si el pueblo no se empeñase en darme á comprender que son hombres. Tirano; mu-

chos años han soportado nuestros padres sobre sus cervices el peso de tu planta inmunda ! Acaban de abrirse para nosotros las puertas del paraíso de la edad florida, y lo primero que vemos son tus desmanes é iniquidades, la columna grandiosa de las glorias de la patria derruida y llena de chafarrinadas por los atentados y el vilipendio de un hombre sólo. Tus crímenes deben tener expiacion desde la tierra, y la patria debe resistirse á tus exigencias monstruosas. Dicen y le dan de puñaladas en presencia del populacho despavorido. Estos jóvenes son Armodio y Aristogiton, los semidioses de la libertad de la antigua Grecia.

Los tiranos inteligentes no atropellan á la juventud : la enervan, la relajan con la intemperancia, la acobardan con espectáculos cruentos, la vuelven abyecta con colocarla bajo del profesorado de hombres endeblés, ardidosos y socaliñeros, la dejan idiota y la convierten en vasalla rendida y humilde con el ejemplo de la sumision y obediencia monacales, la depravan y corrompen con estimular en ella el espionaje, la infidencia y la mala fé. Pero tratad con desvio á la juventud, malvados ! azotadla, desterradla, escarnecedla, acuchilladla, y de súbito retemblareis con el rimbombo de tempestades pue estallan en un Diez de Enero en el retablo de vuestras infamias. Qué es ver un escuadron de muchachos estudiosos é instruidos, diligentes y determinados, audaces y de sangre en el ojo en el país donde la juventud sólo ha servido de estopa de los cañones, y eunucos de los tiranuelos ! Rompen las puertas de las universidades, arrojan por el suelo los librejos de la esclavitud, se despiden de sus dómines y familias con roncerías y arrumacos infantiles, aparecen en las plazas en son de combate, un clamor inmenso resuena, y parten en riadas impo-

nentes y embelesadoras hácia donde el polvo y el humo de la pólvora se levantan, hácia donde ruge de despecho el tirano por la boca de sus cañones.

Veis esa como serafín por la especial hermosura, como náyade por la transparencia del vestuario, como ninfa por su gratisimo sonreír y la donosura de su andar, que deserboca por aquella avenida llevando la sombrilla en la diestra, miéntras procura cubrir con la otra mano el seno blanco y turgente descubierto por la brisa? El más gallardo de los combatientes está enamorado de esa bella mujer. Mil amantes ha tenido; pero á unos los ha despreciado por cobardes, á otros por aduladores, á los más por hipócritas y villanos, ébrios y charlatanes. El valor es la calidad que más suspende á las mujeres, y lo que más las seduce es la nobleza de corazon. el porte decente y culto, la compostura y el talento, los modales serios y propios de la estima de sí mismo. Ella no ha sido la náyade de los arroyos perseguida por aquel dios liviano, para con ese mozo afortunado que mas de una vez le ha solicitado una sonrisa con miradas apasionadas. Al contrario, varias veces le ha dejado entrever en el cielo de lo futuro la nebulosa de la esperanza, y ambos caminan reclinados alternativamente el uno en el otro hasta que esa estrella imperceptible se acerque y rutila como el astro rey. De súbito se oye el redoble de los tambores, y poco despues el estallido de la metralla. ¡ Por qué te detienes, doncella incauta? El tropel ahí próximo de los combatientes la sobrecoje desde luego, y embarga sus movimientos. Algunos pasos mas, y ya las balas vienen á horadar la pared contigua. Las soflamas del pudor y de la exaltacion marcial iluminan esas mejillas de vírgen, y allí se queda apoyándose temblorosa en el porton de una casa inhospitalaria.

Algo deleitable ha visto, alguna música sonora y deliciosa ha oído en medio del estrépito de los disparos y el rechinar de las herraduras de aquel aluvion de caballos que se desbordan con desprecio del plomo mortal. O Mercedes, amor mio! Voy á recibir el laurel que la libertad me estiende en los aires, al otro lado de aquel atrincheramiento formidable, y pronto volveré con él á rendirlo delante de tí junto con vida. La jóven levanta los ojos y muestra al adalid la calle sembrada de cadáveres con la sonrisa guerrera y provocadora de Clorinda. Vete, amigo, exclama: algo de Dios hay en tu rostro ennegrecido por las insolaciones y el polvo de los combates. Así es como gusto verte, así es como mas te adoro! El muchacho saluda y parte como el relámpago: ha perdido el sombrero, y los bucles son juguete del aire agitado por la muchedumbre. La jóven próxima á desmayarse, le sigue sin embargo con miradas satisfechas, pero altraves del cristal de las lágrimas. A la carga! gritan de atras: fuego! el mancebo afianza la carabina en el pecho y dispara. Un torbellino de balas es la contestacion inmediata. El héroe arroja la carabina, saca la espada, da de espuelas al caballo, se lanza al galope, salta la trinchera, desarma ahí luego á un coronel, y una bala entre mil viene á abrir camino á la sangre en el pecho del poderoso cuadrúpedo, el cual cae y da revuelcos desafortados, despues de arrojar al jinete herido tambien mortalmente. Todos acuden, envisten con furor, redoblan los sablazos y tiros de pistola, ya el parapeto está por fin en poder de los asaltantes. Aclamaciones á la libertad y á la patria rompen desde luego la atmósfera y llegan hasta los arrabales como el estruendo de las borrascas de la mar. En seguida aparece una mujer: que preciosa está, que me-

lancólica ! esa mujer es el ángel de la tumba de algún inocente. Su semblante es marmóreo, su seriedad como las de las sacerdotizas del templo de Vesta, en el instante de presentar á la multitud el fuego sagrado, imágen y semejanza del dios de los rayos. No va sola : síguenla dos amigas que echan lágrimas con cautela. Increpa con ademán de emperatriz á dos soldados que todavía manifiestan temor, y les manda lacónicamente que levanten el cadáver de aquel prócer ; ellos derriban con reverencia los morriones y se apresuran á obedecer á la encantadora. Se acerca, mira al héroe de hito en hito, oye el lijero ruido de la respiracion, nota en los labios pálidos del bello moribundo un leve estremecimiento, álzale los cabellos anhelantes, deposita un beso de lumbre, sonoro y prolongado en esa frente ya casi helada, y llora. . . No ha menester sino de soledad y silencio. Ya está en su aposento mano á mano con aquel Atanasio Jirardot de las barricadas próximo á dar el último suspiro. Los ángeles del amor y los sepulcros se romolinan silenciosamente en torno de esa pareja celestial. El ha podido hablar un instante: dichoso yo, porque lo último que veo en el mundo eres tú, así como fué lo primero que ví al amanecer el dia de la adolescencia : y en seguida ha muerto. Ella ha caido exánime sobre el cadáver, despues de exhalar un grito glorioso, grito que está resonando en el corazon de todos los amantes como Ricaurte. Dichosos los jóvenes, digo yo, cuyo destino les depara una muerte como esta !

Señores periodistas, señores poetas de la capital, vosotros tambien no sois jóvenes ? El color que sonrosea vuestras mejillas no es de rubor, ni estima de la propia honra, qué desgracia ! Es del esfuerzo que haceis al soplar el bracerillo para que

suba al palacio de los magistrados el incienso de la alabanza! Hasta cuándo hemos de ser humildes y aduladores? *Principios*, decis; pues proclamad *principios*, y no lleneis vuestros papeles de lisonjas, que dan tristeza y adormecen los embates heróicos del corazón á los lectores elevados. Elogiad el valor, mostrad agradecimiento, en buenhora; pero cómo venis á colmar de adulaciones á hombres que todavía no son conocidos por la patria, ó que tal vez lo son desfavorablemente? Cómo os apresurais á darles calidades que por ventura están muy distantes de poseer? Al hombre discreto y sabio, ménos le ofenden los improperios que el prurito de sumision innecesaria. Sed dignos, si quereis levantar á vuestra patria á la altura de nacion civilizada. Con el tema de rendir homenaje por acciones dignas ó no de galardón, no formaremos patriotas, ni hombres de tamaño ni pulso, mas ántes corrillos de sabiondos y militares fanfarrones y vanidosos, que hacen y deshacen con la punta de su espada enmohecida y cubierta de lodo, lo que no pueden conseguir sino los grandes obreros de la humanidad agitando borrascosamente las ondas del pensamiento. Sed dignos, sed nobles; sed altivos y arrogantes mas bien que humildes y demasiado inconsultos en acatar y pregonar virtudes que para ojos advertidos y previsores, quizá no pueden ser otra cosa que el oropel de los saltarines. Respetad, eso sí, á los ancianos que han padecido sin la fortaleza necesaria para sufrir como varones preclaros, pues no todos estamos en el deber de soportar con grandeza las repetidas punzadas del infortunio; pero no llameis sabios ni personajes condecorados con las galas de la antigua mitología á individuos que hasta ahora no han servido sino de sustentáculo de todos los despotismos, y son el ludibrio del

tercio de vuestros inmediatos progenitores. O será porque esos caballeros son de *vuestras convicciones* ?

Cuando el nunca bien llorado señor García,
Que bien rigiera floreciente imperio,
como acaba de suspirar un pobre mudito del Sur de Colombia, [También hay algun colombiano que nos dé ejemplo de bajeza y adulacion, entone cantares á los tiranuelos, eche en saco roto las protestas de los colombianos mas conspicuos contra los crímenes tenebrosos de fray Gabriel Torquemada, estorbo indisputable del partido conservador de su república, y mire con menosprecio los nobles arranques y el republicanismo griego de sus paisanos ? Ya veo que á éstos se les pudre la sangre, y rechazan á éste avechucho del seno de su gran patria]; cuando García Moreno, decíamos, Quijote al revés, se andaba por estas comarcas, haciendo agravios y entortando derechos, con la mira de *darse á querer* por los imbabureños para la próxima reeleccion, ocurrió que un campesino brindóse á guiar al presidente por senderos poco transitables. Su excelencia iba muy de prisa, lo que da á comprender que aun no habia almorzado en aquel dia. De repente nota que se ha extraviado: increpa con suma dureza al humilde manufacturero de Cotacache, el cual se turba, da hácia atras dos ó tres pasos con el sombrero en la mano, murmura algunos despropósitos, y cae de rodillas como quien ve pasar al Santísimo. El padre de la patria salta furioso de su caballo, embiste contra el melenudo, y le honra en persona con pescozadas descomunales. Menguado, bribon, sedicioso, pirata, foragido, has querido despeñarme por ventura ? ó has querido entregarme á los filibusteros de Urvina ? No sabes que ya son las once, y todavía no oigo el sacrificio de la misa, condenado ? Denle inmediata-

mente veinticinco látigos á este miserable. Un bravo general, Ney por la bizzarria, desmóntase ahí mismo con presteza, y desata los ronzales de su cabalgadura. Como el pobre fabricante de ponchos se hallaba debajo de la palamenta, sofaldose el mismo la saltambarca y acostóse. Al ver el general que aquella empresa no era tan ardua como escalar á viva fuerza el monte San Juan, se acerca, levanta el brazo y arranca destemplados quejidos al infeliz, quien, concluida la operacion, púsose de pié, se echó el morral á las espaldas, saludó humildemente á la cabalgata presidencial, y por aquí es mas derecho. A poco andar se encontró con un sobrinito. A quién dizque está *cueriando* el señor García? A mí pues, hijo. Ya me hizo toser ese gran personaje. Pero no me duele, porque me ha castigado un hombre *de mis convicciones* [1].

La moraleja de este relato la estais viendo: nosotros nada mas decimos por no parecernos al hereje Juan Montalvo.

Séanos permitido desahogar en suspiros y palabras vanas la profunda indignacion contra el abatimiento y vasallaje de los jóvenes nuestros conterráneos. De los viejos nada diremos: esos forman polvo y escarcha que se van perdiendo en los antros de lo pasado ahuyentados por el viento de la ignominia. El pudor, el miedo del oprobio, el recelo de caer en mal caso, la longanimidad, el perdon de los agravios, la caridad, la humildad cristiana, léjos de indignarnos, atraen nuestro rendimiento y admiracion. El Evangelio es nuestra norma, nó, por desgracia, para las operaciones de nues-

(1) Si alguno duda de la verdad literal de este suceso, puede averiguarlo con cualquiera de los vecinos del canton de Cotacache.

tra naturaleza corpórea, mas sí, y casi siempre, para nuestros juicios acerca de las acciones ajenas; cosa muy fácil de comprenderse si se para la consideración en la flaqueza del hombre, y en que una paja en el ojo ajeno nos parece viga, mientras nos es imposible ver un cabello en el ojo propio. Humildad es palabra de dos sentidos: ya significa la potencia eficaz de conocer y ver con desprecio nuestras propias miserias, y entonces es nobleza, virtud que ha vuelto famosos á innumerables héroes de la cristiandad: ya significa acatamiento vil de las malas acciones de los otros y el menosprecio de las buenas propias, y entonces es crimen, crimen que ha vuelto infames á todos los esbirros de la historia. El culpable de infundir y dar pábulo en el corazón de sus semejantes á este último género de humildad, es malvado. Los asesinatos, las procripciones, el odio á los varones sobresalientes, el designio probado de dar en fianza su patria á las naciones extranjeras que le ayudasen á dominarla, los consumos improductivos de las rentas nacionales en sostener ejércitos de eunucos y porquerones secretos, hasta la feroz intolerancia respecto de las opiniones políticas contrarias á la suya, todo le hubiéramos perdonado á Gabriel García Moreno; pero lo que no le perdonaremos jamás es haber asesinado lo porvenir, el empeño inmoderado de estragar á la juventud, de humillarla, de entorpecerla, de volverla figurin de retablos adornado con amuletos y oropeles, de convertirla en monaguillo de su gobierno, para que perpetuamente se mantuviese de rodillas, incensando ese despotismo infecundo, mas que infecundo, desolador y candente como la lava. Veintemilla ha sido mucho mas tonto para su negocio: ha tomado el puñal y la copa, y ha querido que la juventud se embriague ó se rinda. Desventurado! . .

Permítasenos una como intercadencia propia de las exaltaciones marciales, una mirada de soslayo hacia ese gran cortejo fúnebre compuesto de fanáticos y hombres de calzas atacadas, que trasmona la colina del costado izquierdo entonando un *de profundis* clamoroso, y va á perderse en las llanuras de lo pasado. Hay lectores en el Ecuador para quienes el mas grave delito de los pendolistas contemporáneos nacidos en su tierra, consiste en censurar duramente las *sutilezas de ingenio* y tal cual juego de pasa pasa con que el difunto señor García Moreno se entretuvo y entretuvo á sus bien amados hijastros durante el corto período de mas de tres lustros. No hay duda que este Montalvo es escritor de pompa, pues admira, convence y conmueve, han dicho algunos lectores de las "Catilinarías"; mas á qué ese ahinco en desacreditar á García Moreno, esa ojeriza contra un monton de huesos que ya nada pueden? Puesto que la censura no sea tan indecorosa como la dirigida á nuestros pobres escritos, [1] vamos á decir, en nombre del preboste de la prensa americana, algo que no debe ser tenido como réplica, y que en fin de fines no vendrá á quedar sino como las canturias de las zagalejas junto á la lluvia de armonías de Sarah Bernhardt y las mejores cantatrices del mundo. Nos guarde Dios, primeramente, de comparar, en lo absoluto, á García Moreno con Veintemilla. El paralelo es im-

(1) Alguno ha dicho que destilabamos veneno en el papel. Porqué no ha dicho este aturdido que lo manchábamos con sangre, ya que nuestras manos están empapadas en este rubicando licor? Qué descomedidos, qué necios son algunos de nuestros censores! Acostumbrados los ecuatorianos á la prensa palaciega, leen con desazon y disgusto escritos en que no hay miedo ni adulaciones, mas antes verdades incontrovertibles.

posible, en la esencia, entre estos dos hombres tan funestos y tan perjudiciales para su patria. García Moreno fué poco menos que el genio de la tiranía de Luis undécimo, Carlos noveno y Felipe segundo, refugiada entre estas vírgenes cordilleras á causa de los embates gigantescos de la libertad en el resto del planeta. Conocida la índole de los ecuatorianos, la propension adquirida durante el gobierno del coloniage y de sus primeros presidentes, y el resorte de que García Moreno se valió para tiranizarlos, aparece disculpable la extremada sumision de la mayor parte. Le tenían por pregonero del Evangelio y estribo del Pontificado, y las turbas no vacilaban en besar la orla de su vestido. Yo mismo habria sido quizas uno de sus adeptos, niño como era entónces, inexperto, cándido, de entrañas blandas como la cera, dirigido por jesuitas, si á los impulsos instintivos de mi corazon y á la lectura de los rasgos electrizadores de Juan Montalvo, no se hubiesen remontado mis facultades intelectivas hasta el conocimiento de mis derechos como hombre y de mis deberes como patriota. Desde la infancia me adormecía con el ensueño de prestar á mi patria algun servicio señalado y glorioso. El día llegó, y hubo sangre Al principio me horrorizaron los vituperios; mas luego vine á comprender que ellos no dimanaban sino de un círculo, y dos pasiones no tan á punto la una de la otra, y me tranquilicé. Unos nos insultaban por el encono de haber quedado desheredados, y otros, los mas pundonorosos, por el empeño de cohonestar su pasada abyeccion. Muchos de estos últimos han entrado en razon, y ya nos miran como patriotas en cuyos móviles no hubo nada de indignidad, ántes que como delincuentes furiosos arrastrados por los estímulos del sectario ó la presa del bandolero. Me

tranquilité, y hasta llegué á esperar que muy en breve el Ecuador nos remuneraría con su gratitud, que siquiera nos daría esa libertad que habíamos intentado conquistar para él; libertad para esparcir nuestros espíritus en sus alamedas y salones; libertad para endulzar nuestros afectos con las melodías de sus músicas; libertad para dar vuelo á nuestra fantasía con la observacion de los astros mediante sus telescopios; libertad para recrear la vista y el alma en el espectáculo de las ofrendas de su naturaleza primorosa, y el cúmulo de bellezas artísticas producidas tan amenudo por sus genios; libertad para los sentimientos del ánimo y la vehemencia de las pasiones soberanas, las conexiones, las intimidades, el amor A alguna de las deidades de este Olimpo de la hermosura sudamericana, quizá no le parecería repugnante ni ofensivo el rendimiento profundo pero decoroso de un adalid que vuelve de la pelea dejando en poder del enemigo pedazos de su corazon y despojos de sus primeras ilusiones. Qué de desengaños no nos han traído los acaecimientos! No me quejo: la queja me abatiría, y jamas cometeré acciones de humillacion. Continuemos.

García Moreno fué malvado con haber pretendido engañar y engañado al pueblo, mas éste no podía serlo con haberse dejado engañar. Habia vivido en Europa este hombre, poseía rudimentos de la mayor parte de las ciencias modernas, conocia á fondo el espíritu del gran siglo y los artificios y supercherías del partido bamboleante, estaba convencido de que sus compatriotas eran católicos sinceros y que defenderían sus creencias con intrepidez y buena fé, y he aquí como vino á singularizarse con la resurreccion del gobierno teocrático, y á fundar la tiranía mas extraordinaria y tenebrosa de cuantas

han visto los americanos. Este trabajo supone caudal de conocimientos é inteligencia aventajada, espíritu travieso y diligente, arrogancia y prontitud para cortar cabezas y difundir espanto, viveza y serenidad para apaciguar inmediatamente las exaltaciones mas nobles con el colorido de religion y amor al Todopoderoso. Mañana fusilaré á esos forajidos para mayor honra y gloria del Altísimo, era la mas suave y trivial de sus amenazas. Había echado á volar la especie, ya ridícula y desacreditada con el curso de los tiempos, de que ninguno de los enemigos de su política era cristiano, y de que lo único que estos intentaban era degollar sacerdotes y derribar templos, pero que para esto pasarían primero por encima de su cadáver; y el pueblo volaba á tomar las armas, á servir de corchete y espía, hasta de verdugo, con tal de defender sus creencias, contra cualquiera intentona de libertad de sus infelices conciudadanos. Cuántos de estos que de todo podían haber tenido, ménos de impíos, cayeron degollados ó murieron á látigos ó en las prisiones ! El pueblo se lamia las fauces, y García Moreno le daba pan y espectáculos en las iglesias.

Aquellos pocos satélites suyos que conociendo las propenciones del autócrata y su corazón dañado, iban á rendirle culto y ejecutar como perros de caza sus órdenes de exterminio, no tienen justificación, en nuestro modo de sentir. A los que le sirvieron por ignorancia y le adoran todavía de buena fé, yo les estiendo la mano y comprimo la de ellos sin encono, siquiera mil veces nos hayan perseguido y procurado emponzoñar nuestra existencia. Qué de contumelias he sufrido, de cuántas asechanzas he escapado ! Pero me he comportado sin flaqueza ni temeridad, sin infamia ni fanfarronería. Por dicha el pueblo de esta provincia ha sido respetuoso y cir-

cunspecto, y nos ha mirado como víctimas ántes que como verdugos. Rara vez he castigado, pero por considerarlo conveniente para mi seguridad y defensa, mas sin valerme de vileza, ni hacer ostentacion de valentia. Un General me echó el cohombro untado en estiércol, en la plaza de un lugarejo y en presencia de un enjambre de sus partidarios: resistí y fuíme para el agresor con serenidad y sociego, mas éste apretó de soleta con desdoro de sus pomposas aunque venales charreteras [1] Ni en tierra estraña he sido considerado por esos miserables, por esos escuálidos sobrehuesos, quienes han pretendido defender á García Moreno ante personas que no podian oírles sino con desprecio, y le han defendido con injurias irritantes, pero cautelosas, contra los conjurados de Agosto y enemigos de su sagrado señor. Don Pastor del Castillo, hombre mayor y muy honrado de Barbacoas, contestóle á uno de estos con la severidad que merecian sus improprios: yo, le dijo ese buen señor, hubiera hecho lo mismo en lugar del jóven Andrade, y ustedes deben respetar á ese patriota, en lugar de desacreditarlo entre estranjeros que no le conocen.

Pero García Moreno no fué cristiano, Señores; á no ser que vosotros hubieseis convertido el Cristianismo en código de impurezas y delincuencias. El Cristianismo fué instrumento, obra de puro cálculo: léjos estuvo de ser creencia sincera en él. Uno de sus contemporáneos, hombre de veras y no de poca sustancia, [2] nos refería hacen algunos años, que en el principio de la larga dominacion de García Moreno, y habiéndolo éste encontrado al salir de un

[1] El General Mazuel Santiago Yépez.

[2] El señor Wenceslao Echanique.

templo, increpó al narrador con palabras impías, no ya contra la devoción sincera de los fieles, mas aun contra la majestad y ceremonias del culto católico. Ved qué buena pieza era vuestro Constantino! Mas puesto que hubiese sido cristiano, yo no lo tengo por bueno, por ejemplar, alto, renombrado y digno de tan repetidos homenajes. Buenos cristianos no son los traidores á su patria; buenos cristianos no son los que se vengan con el azote del crimen de haber sido vencidos en leal batalla; buenos cristianos no son los que fusilan en masa por el *crimen* de conspiradores, crimen perpetrado tantas veces por ellos; buenos cristianos no son los que perjuran por seguir eternamente en el poder; buenos cristianos no son los que levantan falso testimonio á sus enemigos; buenos cristianos no son los iracundos y altaneros; buenos cristianos no son los que, por su desvio y mal proceder, dan ocasion hasta para acusaciones nefandas, como las de adulterio y envenenamiento. Buenos cristianos son los que aman á Dios y á su patria, y lo prueban; los leales, los caritativos, los probos, los mansos, los humildes, los francos, los honestos, los justos, los que con el ejemplo y las buenas razones ensanchan para sus semejantes el camino del Reino de los Cielos. Quizá no hay persona en la República, ecepto los recién nacidos, que ignore el menor de los atentados sobredichos. Pero como los nombres de Jesus y María eran los mas frecuentes en boca de García Moreno, el pueblo se contentaba, y se contenta hoy mismo, con llamar á esos crímenes *fragilidades* de la naturaleza humana. ¡El tirano expía esas fragilidades desde ha muchos años, y talvez dirige súplicas de perdon y palabras de avenimiento á sus matadores! Y nosotros no conspiramos contra él porque nos pareciesen reprecensibles su conducta moral

é ideas en religion. Cómo podíamos haber sabido entónces, escolares humildes de los jesuitas, las inmoralidades horrendas de ese Alejandro VI con banda presidencial, las matanzas de los hugonotes y los habitantes de los Países Bajos, los suplicios de Jordan Bruno y Sabonarola? A mas de haber obrado en nuestro corazon y entendimiento "la Dictadura perpetua" de Montalvo, y la avenida de papeles publicados en las prensas extranjeras, se arrebató nuestra sangre con el destierro de Proaño y Valverde [para que vean los tiranos que hacen mal en atropellar á la juventud], y con cierto asqueroso dictámen de un periódico de Venezuela respecto de la índole y situacion de los ecuatorianos. Aquel periódico decía que la América del sur debía mirar con soberano desprecio al Ecuador, porque García Moreno, su gran turco, había ofrecido al Sultán de Constantinopla vender á todos sus súbditos en el puerto de Guayaquil para guardianes de los serrallos! Todavía me saltan las lágrimas de indignacion y vergüenza cuando se me acuerda este pasaje. Conspiramos por amor á la Patria, por realzar su nombre, por poner en el punto conveniente la fama que á costa de su martirio nos compraron los patriotas del 10 de Agosto. Por esto conspiramos, nó por erronía ni resentimientos personales. Consta dichosamente á todo el mundo que de ningun agravio nos fué deudor García Moreno contra nuestras personas ó familias, ni ántes ni durante su despotismo. Paseábase él como César despues de las victorias de las Galias; mas nosotros, ecepto Cornejo, apenas le conocíamos personalmente. La única vez que yo llegué á mirarle de cerca fue en el dia memorable de su castigo, y entónces no le miré sino para abajo, como Manfredo contemplaba á sus piés las tempestades y

Simon Bolívar el Leon de los españoles.

A los que, no negando al Ecuador el deber de conspirar contra García Moreno, afirmáis que los ecuatorianos, léjos de servirse del puñal, debían usar de las cadenas, os responderé lo que á un colombiano que, sin conocerme, enrostrábame como inmoral la muerte de ese tirano. “Mosquera, decía, se alzó con la dictadura, é inmediatamente fué á parar en el Observatorio, y de éste en las playas del Perú.”—Segun esto, le contesté, si los jóvenes de Bogotá se hubiesen visto en la imposibilidad de arrastrar á Mosquera al Observatorio, ¿habrían sido más morales con ver morir la fama de Colombia y su decoro debajo de la dictadura, que con matar al Dictador á medio dia y en las plazas públicas?” No me replicó sino con susurros que yo traduje por afirmacion de la moralidad de nuestro patriótico arrojo. Ojalá vosotros fueseis más nobles, ciudadanos, y concedieseis esta victoria á uno que no intenta conseguirla sino con la fuerza del raciocinio y la pureza de corazon, ántes que con los sofismas, la vileza y el ímpetu de la espada.

Pero la muerte de García Moreno fué atroz, añade la gente moderada y amable, y esto concitó la indignacion de la sociedad quiteña, y de todos los ecuatorianos de corazon bien puesto. ¿Hubierais querido que fuésemos á suplicar al excelentísimo presidente fuera servido inclinar su excelentísima cabeza, y cortársela ahí luego con la apacibilidad y dulzura con que el barbero os rapa la barba ó peina vuestras *ilusiones*? A nosotros no nos faltó buen ánimo, intrepidez, hasta arrogancia, señores y señoritas amables. Pero la concurrencia del capitan Faustino Rayo, incidente que hasta ahora es para

nosotros un misterio [1], vino á desfigurar el suceso, aunque sí á darle buen resultado por el valor y eficacia de aquel colombiano. Nosotros bien habríamos deseado matar á García Moreno al primer disparo de pistola, despues de arrojarle al rostro el grito formidable de PATRIA y LIBERTAD. Para los partidarios de la ley de las compensaciones, del talion, y para aquellos que en todo ven la intervencion inmediata de la Providencia, era justo que quien se recreó en el lento suplicio de Juan Borja y las calculadas proscripciones á las selvas del Napo, sufriese, al morir, angustias imponderables, aunque solo durasen cinco minutos. ¡Será, por otra parte, mas amable el derramamiento de sangre hermana, como en el 10 de Enero y todos los combates anteriores á esta fecha gloriosa, mientras el verdadero y principal delincuente se huelga en su lecho de turco y se regodea en las fondas de Guayaquil, mirando como quien ve llover el escarmiento que hace el pueblo en sus menguados adeptos y el doloroso desplome de tantos jóvenes! Guerra, direis; pero los tiranos declaran guerra, y el pueblo está en el deber de defenderse: así lo comprendió el mismo García Moreno, pues así lo manifestó en sus conversaciones. Mis enemigos están en el deber de matarme, dijo, por que de otra manera los extermino. Nosotros defendimos la honra de la patria y á muchas de sus lumbreras.

Audacia, dirán los de mas rastrero entendimien-

(1) Quizá publicaremos algun dia una relacion minuciosa de la Conjuracion del 6 de agosto; aunque nos será preciso volver á escribir, porque nuestros manuscritos relativos á este asunto cayeron en poder de los tenientes de Veintemilla, despues del combate de Esmeraldas. No esperamos sino que nuestros compatriotas muestren deseo de escucharnos.

to, audacia en renovar estas embestidas y despertar recuerdos que debian olvidarse. Audacia? Vosotros mismos no levantais el sudario á cada paso con vuestras hablillas de trastienda y vuestras publicaciones cautelosas? [1] Los difuntos merecen respeto, ciertamente; mas nó los difuntos cuyas obras nefandas están viviendo. Para qué os empeñais en levantar altares á García Moreno y trazar así el sendero á los demas tiranos? No le llameis immaculado, y sus enemigos no le llamarán impuro; no le llameis honrado y probo, y sus enemigos no le llamarán despilfarrador é hipócrita; no le llameis Constantino y Teodosio y sus enemigos no le llamarán Neron y Tiberio; no le llameis sustentáculo de la religion y sus enemigos no le llamarán estribo del salvajismo; no le llameis *Gran-humano*, y sus enemigos no le llamarán chacal; no le llameis semi-dios, y sus enemigos no le llamarán Satanas. ¿Quereis que ese malvado venga á quedar de héroe-martir y víctima ilustre y García el grande? Pero García Moreno ya es difunto, insisten. Los antiguos tiranos de la Sicilia tambien son difuntos; los antiguos tiranos de Roma tambien son difuntos; el Consejo de los Diez de Venecia tambien es difunto; el *demonium meridianum* de los españoles tambien es difunto; Catalina de Médicis y Cárlos IX tambien son difuntos; el audaz Cromwel, ese García Moreno de los puritanos, tambien es difunto; Rósas, el doctor Francia, Iturbide, los malhecho-

(1) El más distinguido de los escritores conservadores del Ecuador acaba de publicar, en "Las Novedades" de Nueva York, artículos ineultos y descomedidos contra el partido liberal de su patria, sobre el cual, con justicia, echa el peso de la responsabilidad del 6 de agosto. Otros le contestarán. Nosotros no conocemos esos escritos sino por referencia.

res de Bolivia y el Perú tambien ya son devorados por la tierra hace mucho tiempo. Interrogad á Plutarco, á Tácito, á Grocio, á Gibbon, á Byron, á Castelar, al mismo Cantú, á Chateaubriand, á los escritores mas afamados del antiguo y nuevo continente, por qué remueven las cenizas de esos difuntos. Nadie sino la historia hubiera tocado los restos de Garcia Moreno, si vosotros os hubieseis portado con mas cordura y moderacion. Pero llamais *parricidio* á su muerte, incensatos, y quereis que no se os ponga de manifiesto la sevicia de vuestro padre? Padre que os vapula y os manda á puntillazos, santo y bendito padre para vosotros: qué buena gente! Y lo peor es que os habeis servido de las cenizas de García Moreno para irle señalando la senda á Ignacio Veintemilla. Lo bueno es que este mundo no ha querido seguir enteramente vuestras indicaciones, que de otra manera nosotros y vosotros habriamos pasado á la otra vida como Viola y los otros patriotas de Jambelí. Si la moda de alabar á García Moreno en los salones y las imprentas de Quito, fué por enrostrar á Veintemilla sus maldades y tropelías, cosa, al parecer, conveniente; pero á ojos vistas injustisima. Seamos como aquel varon de Aténas que se opuso, por injustos, á los proyectos convenientes de Temístocles. Ni conveniente era incensar á un tirano para que otro, tan suspicaz y perverso, pero ménos entendido é ingenioso que aquel, diese en la flor de imitar á su antecesor hasta en los conatos de perpetuidad. Mejor habria sido mostraros severos, ciudadanos, con todo lo malo y despreciable desde el principio. García Moreno y Veintemilla quedarán de tiranos y malhechores, y vosotros de responsables de una y otra tiranía.

No era así en tiempo del Señor García. No era así para los que comían y bebían de la Nación en tiempo del Señor García, así como *no será así* para los que han comido y emborrachádose en tiempo del Señor Veintemilla. Si por ventura hubieseis reconocido la justicia de los patriotas de Agosto, si siquiera una palabra hubieseis dicho en elogio ó justificación de ellos, tened por seguro que Veintemilla no se hubiera atrevido á tiranizar al Ecuador : por donde quiera habria visto puñales de la salud, por mas que entrase en su pecho la convicción de su indignidad de ser castigado como lo fué García Moreno. En nosotros no hay encono contra este afortunado muy infeliz. Esta inclinación nuestra sería hasta cierto punto disculpable, si por algun indicio temiésemos el dictámen de las generaciones venideras. Pero no es así, señores : no hay temor ni sospecha en nuestro camino, ora decreteis nuestra inmolation, ora nos dejeis con vida, ora nos abandoneis en la tumba pavorosa de nuestro aislamiento, y echeis sobre ella el polvo de la indiferencia. Si todavía embestimos contra la memoria de ese hombre delincuente y extraordinario, no es sino por sembrar peñascos y cavar abismos en la senda de sus imitadores, por cerrar las puertas del palacio gubernativo y defenderlo, como los campeones de la Edad Media defendian sus alcázares feudales, contra todo el que pretenda tomar por asalto la felicidad y honra de la Nación. Somos vijías y adalides de ésta ; por qué quereis relevarnos del deber de morir por ella ? Moriré gustoso, si os place, pero en la lid, no en el cadalso.

Y quién es Ignacio Veintemilla ? Ignacio Veintemilla es un individuo que, no ha muchos años,

apénas sirvió para verdugo de un general sacrificado por un tirano : poco despues fué caballero de industria en Europa, y ultimamente ha venido á convertirse en salteador muy zopenco en su patria, la que le ha bautizado con el sobrenombre de Mudo, y por fin hace esfuerzos por echarle mano y sepultarlo en las penitenciarías, ó colgarlo de una vez en la picota. Si ántes dijimos que Veintemilla es García Moreno, fué solamente en lo relativo á la ejecucion material de la tiranía, nó en el modo de comprenderla de estos dos hombres, tirano el uno, ménos que tiranillo el otro. Cómo ha podido pretender Ignacio Veintemilla ser poseedor del garbo, del caudal de artificios, del boato intelectual de García Moreno para dominar ? Veintemilla es el hielo y la escarcha de los polos, García Moreno el ardor y el simoun del Zahara : Veintemilla es el chasquido del azote, García Moreno el retumbo subterráneo de los montes : Veintemilla es charca de lodo infecto, García Moreno aluvion del Cotopaxi. Por eso el Ecuador podrá facilmente cegar esa cuenca de inmundicias y ahuyentar sus exhalaciones deletéreas ; mas mucho tiempo y esfuerzos ha menester para hacer que se regolfe la inundacion ó sus estragos desaparezcan. El disco de la gloria se eclipsó para García Moreno ; para Veintemilla ni asomó, ni asomará. Otros escribirán el paralelo entre estos dos hombres : á nosotros nos falta inteligencia y voluntad. La inteligencia mas vigorosa se rompe cuando tropieza con hombres como estos, tan aciagos para su patria y el genero humano. Los que hubiesen matado á Veintemilla serian sucios : los que mataron á García Moreno fueron Decidlo, juventud ! vos que todavía no nos habeis echado cieno á la cara,

vos que conoceis la virtud patriótica del libertador de la Helvecia, vos que habeis seguido á Marco Bruto hasta su triste despedida de las falaces esperanzas de la virtud en las llanuras de Filípos, vos que quisisteis evitar la inmolacion de Cornejo, vos que sabeis cuán peligroso es luchar contra los tiranos, vos que dais acentos tan doloridos sobre la tumba de los próceres de Enero, vos que ascendeis imponente, y resistiendo las descargas de los dictadores, por el arduo sendero de la gloria! Os diré solamente, ecuatorianos! que si vosotros hubieseis sido humildes con Veintemilla, tanto como lo fuisteis con García Moreno, si le hubieseis soportado por largos años como siervos y ganapanes, por esta cruz, habríame alejado para siempre de la patria, y la tierra sustentadora de un pueblo tan digno de la Etiopia, jamas se habría *infamado* con guardar mis cenizas!

Uno de nuestros contemporáneos, un jóven de los mas discretos, nos decia no ha muchos dias en conversacion privada, conversacion que podría llamarse el *requiescat in pace* en los funerales del Ecuador: La generacion que nos precede se educó en los garitos y tabernas: no saben otra cosa esos varones que echar brándis por la amistad, parar *de ambas* y leer las novelas de Eujenio Sué y las poesías de Espronceda. Dicen que las ecepciones son numerosas; pero no palpamos las pruebas sino tal y tal vez, evidentes, eso sí, grandiosas y de mas de marca. Nosotros no aprendimos sino á adular y rogar como meretrices en las callejuelas, á rezar y arrodillarnos como mendigos en los saguanes. Qué cuadro para las naciones civilizadas del mundo! Hay una esperanza; y ésta se halla en la marina de la adolescencia. El ejército compuesto de verdade-

ros hijos del siglo soberano es ese, es la generacion que nos sigue; esos mozalbetes de catorce á veinticinco años, esos legionarios de mejillas de rosa, insignes y robustos, que ya asoman en la polvareda de lo porvenir. Ved esa cabellera rubia y ensortijada, esos ojos de mirar ingenuo y apasionado, ese sonreír de reyes que se pasean como centinelas de la gloria, el arma al hombro, la diestra en el corazón, delante del trono de esa divinidad que llamamos civilizacion moderna. Pronto desenvainarán la hoja; mas esa hoja no servirá para degollar hugonotes, ni despanzurrar chiguaguas en Miñarica, ni rendidos y presos en Jambelí, ni dormidos en Mocha, ni indefensos en la Palestina, ni derrotados en Cayambe y Patate. Esa hoja no servirá á asesinos ni salteadores, á santuchos ni borrachines. Esa hoja será el sosten de la libertad, el barómetro de la ciencia, el eje de las maquinarias, el riel de los ferrocarriles, la moneda de los comerciantes, la lumbrera de las grandes virtudes: arrojará reflejos vivísimos que iran iluminando á la Nacion ecuatoriana por el ancho camino de lo futuro.

Ignacio Veintemilla va á caer, va á derrumbarse á efecto inmediato de vuestra pujanza, ó jóvenes, que trabajais apostólicamente por el bienestar de vuestros hermanos; va á caer infamado, va á caer de cabeza en ese carnerario de podredumbre y tinieblas. ¡ Pluguiese á Dios que se levantaran siempre borrascas como la presente para derribar desde los cimientos los alcázares de todos los tiranos de la tierra! García Moreno tambien cayó, mas sus sirvientes contuvieron el torbellino de fuego, y la sombra del tirano volvió á levantarse aterradora á las mágicas evocaciones de los encantadores de su

servidumbre: esa sombra anda zumbando todavía del uno al otro extremo de la República como moscardon fatídico. El cayó, pero quedó en pié su castillo de hierro, que mas parecía templete de romeraje, guardado por cuatro mil espadines y una multitud innumerable de ciriales trasfretanos. Si Veintemilla cayese como García Moreno, pensais que faltarían legiones de plañideras que le llamaran divino y pidieran á gritos la canonizacion de ese zampatortas cuyos delitos é incapacidad habeis palpado? Veintemilla va á caer, ó jóvenes, y ya vosotros estais afanados en buscar otro tiranuelo! Echad por el camino de la adulacion, y pronto lo tendreis encima. El hombre mas bueno y probo es capaz de descarriarse cuando todos y por todo le aplauden. Dad consejos á los magistrados, respetadlos, guiadlos, prestadles obediencia cuando sus leyes y preceptos se compadecen con la libertad, la honra y las virtudes republicanas. Sed generosos y magnánimos, pero nó viles y solapados.

Incautos! Mientras á unos adulais, os empeñais en cubrir á los mejores de afrenta, en rechazarlos! Abajo los setembristas, habeis dicho. Quiénes son los setembristas? Los setembristas son los que os libertaron de Flóres, los que os libertaron de Urbina, los que os libertaron de Garcia Moreno, los que ya no mas pisan en la cabeza á la vívora del veintemillismo: son los centinelas muy avanzados de la civilizacion en la patria, los soldados infatigables, los mártires, los que han envejecido en la tarea ó dejado su sangre y hasta espuesto su honra en la labor de daros libertad: los setembristas son los Montalvos, Carbo, Pedro Moncayo, Alfaro, Fernández, Víctor Proaño, los jóvenes es-

critores mas fogosos de Guayaquil, de Cuenca, de Ambato, de Quito, de Imbabura, los patriotas mas desinteresados y nobles de todas partes. La revolucion de Setiembre no fué mala por la idea: fué pésima por el instrumento. La idea era cambiar las instituciones de García Moreno, arrancaros ese parche de la frente, despedazar esa constitucion que vosotros mismos no os habeis atrevido á proclamar ahora, pregonar con fundamento, en fin, que componíamos nacion honrada y digna de Bolívar y Sucre. El instrumento fué bronco, duro, pesado como el mazo de los albéitares; agudo, envenenado, sordo como la saeta de los salvajes; pequeño, angosto, cortante como el puñal de los bandoleros. Apénas los setembristas cayeron en la cuenta de su yerro, pasaron á figurar en las falanges de la oposicion, y son ellos los que han herido con su clava formidable en la mitad de la frente de ese criminal. Uno ó dos, Gonzáles y Urbina Jado han sido los únicos desleales. Mui temprano cayeron estos infelices en los barrancos laterales del oprobio. Nosotros hemos avanzado siempre unidos, abroquelados con la dignidad y la honra, estimulados por el amor de la patria, guiados por la estrella de la libertad. Los truenos de la adversidad no nos han hecho temblar, el peso de las armas no nos ha fatigado, el dolor no nos ha herido de muerte. Nuestros lazarillos no han sido estafermos, no han sido luminares eclipsados con las neblinas del vicio, la ignorancia y la supersticion: han sido lumbreras. Montalvo con su pluma, Alfaro con su espada, los jóvenes vencedores de Quito con su ímpetu arrollador, estos son nuestros adalides. Pero mirad ahora á la parte opuesta, á ese rebaño de prosélitos de Ignacio Veintemilla, á esa gentualla acomodati-

cia, á esa lechigada de monos ó papagayos que rien, hablan ó hacen gestos, segun que el excelentísimo señor presidente, bausan figurativo, habla, obra ó deja ver en su semblante las nefandas gesticulaciones del verdugo. Ninguno ó casi ninguno de estos hombres fueron setembristas, pero son ó han sido veintemillistas. Cómo, con gente como esta, se ha de componer la República, señores! Y vosotros, jóvenes imprudentes, elogiaís á los veintemillistas y requerís el lanzon contra los setembristas, contra vuestros amigos, contra los que siempre han estado dispuestos á sacrificarse por vosotros! Que se arrepientan de sus pecados, decis, y cumplan la penitencia que nosotros tendremos á bien imponerles. Qué arrogancia ó qué bufonada! Pues abrazaos á las columnas apolilladas de toda tiranía, echad, como reto, á los que padecen por la patria, el insulto sarcástico de la fuerza en oposicion del raciocinio y el derecho, de la fortuna en oposicion de la perseverancia, del terrorismo en oposicion de la excelsitud de la idea. Mas vosotros no os degradareis de esta manera, ó jóvenes: no desplegaréis terror ni contra vuestros enemigos, contra esos gigantes de ayer y enanos que se escabullen ahora debajo de los basamentos de vuestro dominio. Esto sería incongruencia deplorable, por mas que tuviese visos de justicia. La ley del talion ha sido derogada por la famosa ley de Trasíbulo, el esterminador de los treinta tiranos. Siempre han sido magnánimos los libertadores. Sed tan generosos como habeis sido valientes, tan cuerdos como habeis sido activos, tan hidalgos como habeis sido tenaces. Tended el arma sobre el flanco izquierdo y disparad. El milano está devorando en las riveras del Guáyas á aquella nidada de cisnes

que con tanta rapidez y vehemencia han levantado el vuelo en otras ocasiones. Si errais, notad que los setembristas están á vuestro costado, con el arma tendida en la misma direccion. Adelante, jóvenes, pero unidos. Estrechémonos las manos en nombre de la libertad y saludemos á lo porvenir !

Roberto Andrade.

La Quinta [Imbabura], Febrero 20 de 1883.

ERRATAS.

PÁGINA	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
5	35	de la venganza	la venganza
id.	36	Tirano :	Tirano !
5	26	pue-	que-
id.	26	en el pais	en pais
id.	31	cañones, y eunucos	cañones y tro- taconventos
8	9	con vida	con mi vida
id.	30	envisten	embisten
id.	36	que que	qué qué
9	3	como las de las	como la de las
id.	15	anhelantes	anhelante
id.	36	bracerillo	braserillo
10	16	el	la
15	22	y de mis	y mis
17	25	propenciones	propensiones
23	24	Consejo	Concejo
24	10	incensatos	insensatos

QUITO, MARZO 16 DE 1883.—IMPRESA DE MANUEL V. FLOR